

VILLANCICOS

QUE
SE CANTARAM NA
CAPELLA REAL,
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. JOAÕ V.
N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyçãõ.

Na Officina de Miguel Manescal, Im-
pressor do Santo Officio, & da Sere-
nissima Casa de Bragança.

Anno de 1707.

VILLANCIOS

SE CANTARINA
CAPITULA REALE
DO MUY ALTO E MUY POTEROSO

REY

2



D. JOAO V

N. SENHOR

Nos Reales de España de Portugal

Na Officina de Miguel Manoel, Im-
pressor do Santo Officio, & da Secre-
taria da Casa de Bragança.
Anno de 1707.

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



Iendo la Aurora rompe
 Las tinieblas, y las sombras,
 Que siempre la Aurora burla
 De las unas, y las otras.

La noche huye de su vista,
 Con ser tan galana, y hermosa,

Que nunca pudo la noche
 Mirar la cara a la Aurora.

A sus primeros primores
 El mundo se desasombra,
 Porque apareciendo apenas,
 Buelve sus penas en glorias.

El Sol en su retaguarda
 Tras ella và por escolta,
 Nò por defensa, porque ella
 Para esto es que basta y sobra.

Mas por seguirle los passos,
 Con que piza tan ayrosa,
 Que aun passo el Sol dar nò puede,
 Sin que a buen andar le ponga.

Estribillo.

Estribillo.

Y Quien sea esta Aurora gallarda,
 Claro està que ninguno lo ignora,
 Que a nõ ser la divina Maria,
 Yo nõ se como puede ser otra.

Coplas.

S In duda que es Maria
 Esta divina Aurora
 Que nõ solo a las sombras nõ teme,
 Mas antes las sombras la temen medrosas.
 Es Maria fin duda
 Aquella Alba gloriosa,
 Que las puertas del Cielo cerradas
 Con llave dorada las abre ella sola.
 Es fin'duda la Niña
 Tan pura, y tan hermosa,
 Que hasta el Sol por seguirle los passos,
 De un polo a otro polo camina la porta.
 Es fin duda Maria,
 Que destilando aljofar,
 Los punçantes espinos del campo
 Bolver haze lilios, claveles, y rosas.

Estribillo.

Y quien.

VILLANCICO II.

Lega divino esperado,
 Dulce agradable precepto,
 Que te llama la esperança
 Con la muda voz del zelo.
 Amante voz ! enamorado acento
 Porque la fè que aguardas echas menos?
 Si para hazer articulo el misterio,
 La voluntad le basta a los deseos.
 Si de mis voces blandas
 Escuchas los lamentos,
 Sabras si son ardores,
 De bien nacido incendio.
 Pues quien viendo a Maria
 Nò dirà que ya es tiempo
 De dar la fè al oído,
 Lo que el amor al pecho?
 Quando burladas las sombras
 Del Sol cobardes huyeron,
 Que añade la fè a sus luzes,
 Si adoran aun los reflexos?
 Añade a mi esperança
 El ultimo remedio,
 Pues a mi amor nò falta
 Ni el màs sencillo afecto.
 De esperar son mis ansias,
 De amar son mis afectos,

Pues

Pues yo creyo esperando,
 Pues yo adoro creyendo.
 Y quien serà mas fino?
 Y quien es mas atento?
 Y quien es mas devoto?
 Y quien serà mas cuerdo?
 Quedo, quedo,
 Que se arguyen amor, y esperança,
 Es fuerça que al acto concorra un tercero;
 Porque en caso que nõ tiene duda,
 No es bien que se diga que nõ tiene medio.
 Canten a la bella Aurora,
 Canten al hermoso Cielo,
 Canten a la luz mas pura,
 Canten al cristal mas terfo,
 Canten en sonora armonia,
 Cantenle dulces acentos,
 Y repitan las voces
 Que en Maria divina,
 De gracia extremo,
 Possession, y esperança,
 Todo es a un tiempo.

Coplas.

Quifera pués mi esperança
 Passar su merecimiento
 De adorar sacrificando
 A creer obedeciendo.

Mi amor aunque no esperara,
 Se rindiera, y nunca es menos
 Prevenir las obediencias,
 Que codiciar los preceptos.

Ya la bellísima luz,
 Aurora del Sol inmenso,
 Vè el informe de su origen
 Sino acabado, perfecto.

Ya la hermosísima Luna
 Del imaculado espejo
 Libre està de que la empañe
 El mas escondido aliento.

Luego bien (ò Virgen pura)
 Fundo mi desafosiego,
 Si para vos una gloria
 Que casi consigo espero.

Luego bien mi amor Señora,
 Y mi fè constante pruebo,
 Pues no aspiro a creer màs,
 Por no aver creído menos.

Estribillo.

Canten a la bella Aurora, &c.

VILLANCICO III.

Coplas.

N Ace la divina Aurora,
 Mas no saben como nace
 Quien con los ojos del cuerpo
 Quiere saber como sale.
 Aunque explicarlo pretende
 La devocion mas amante,
 Allá con el infinito
 Deve el deseo encontrarse.
 Porque tan alta materia
 Truxo duda al explicarse,
 Es, porque al conocimiento
 Tan gran favor no era facil.
 Sale pues esta belleza,
 No como lo entiende nadie,
 Mas como el peder de Dios
 Aplicò sus realidades.
 No pretende el ser humano
 Examinar casos tales,
 Que adonde Dios puede, y quiere,
 Es demas sutilizarse.

Estribillo.

A Ta cumbre pastores,
 Al valle Zagales,
 Porque el Alva se muestra

Porque el Aurora nace
 Las sombras de la duda
 La devocion destierra,
 Afuera los temores
 Alerta, alerta,
 Que alegra todo el valle
 Quien todo el monte alegra.

Coplas.

V Enturosa Zagala,
 Gozo de nuestras selvas,
 Si alegras, como pasmas?
 Si alumbras, como ciegas?
 El máyoral tus gracias
 Amante tuyo precia,
 Tanto, que de aldeana
 Te sube al ser de Reyna.
 De seguir tus Corderos
 Te puso el Sol morena,
 Y el mismo de candores
 El alva te hermosea.
 Antes que a sus rebaños
 Amante te truxera,
 Gozaste sus cariños
 En su amorosa selva.
 Ven escogida mia,
 Dezian sus ternezas,
 Antes que el ser debieffes
 A la naturaleza.

Antes

Antes que el ser humano
 Te diese la apariencia,
 Pues si no te llamava,
 Cuidado fuyo eras.
El te labrò el pellico,
 Y de essa misma pieça
 Al Hijo mas querido
 Hazer el fuyo intenta.
El ser de privilegio
 No ofende tu nobleza,
 Si al mas remoto figlo
 Su antiguidad se niega.
Dudosos tuvo algunos
 Lo antiguo en la pureza,
 No fuera tan divina,
 Si todos la creyeran.
Huvo entre los pastores
 Algunas diferencias,
 Y dudas de un instante
 Siglos de paz alternan.
El pastor Alexandro,
 A quien todos respetan,
 A las verdades puras
 Rindio las sutilezas.
Oy el comun aplauso
 Con jubilos festeja,
 Y del primer instante
 Ceda la en hora buena.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



MIREN la Niña, miren
 Como piza la sierpe,
 Y como la oprime.
 No hizo tanto Belona,
 Tanto no pudo Alcides,
 Pues sin egida, ò clava

Le cortò las cer vices.
 Con que gracia la vence!
 Y con que ayre la rinde!
 Y la sierpe anhelante
 Suspira, y gime
 Debaxo de aquella planta
 Rayo de cinco jazmines.

Coplas.

DE su camerin de plata,
 Oro, diamantes, rubies,
 La Niña mas pura que ellos
 Saliò en graciosos melindres.
 Pu so en el suelo la planta
 De que brotaron Abriles,
 Y una sierpe que alli estava

La acomete, y ella la rinde.
 El pie le puso en el cuello,
 Y tan valiente la oprime,
 Que hasta el aliento le embarga,
 Y haze con que nõ respire,
 Y fue el pie para la sierpe
 Rayo de cinco jazmines.

Fue el caso tan admirable;
 Que parecia impossib le,
 Mas la gracia, y la hermosura
 Vence todo lo dificil.

Era la planta de nieve,
 De fuego la sierpe horrible,
 Y pudo matar al fuego
 Nieve que nõ se derrite.

Ya no infestará las flores,
 Ni infamará los jardines
 Serpiente que hallò la muerte
 En la planta de una Virgen:
 Que fue el pie para la sierpe
 Rayo de cinco jazmines.

Estribillo.

Miren, &c.

VILLANCICO V.

Estribillo.

T An grande es Maria,
 Tu ser celestial,
 Que sola la gracia

Le puede copiar.

Coplas.

TU Concepcion, Virgen, prueba
El nõ poderse copiar,

Pues como hade aver traslado
Donde nõ ay original?

Mar de glorias es su ser,
Quien del una inmenfidad
Quifiere contar, no tiene
Sinò tratar de su mar.

Si esclava quedò Eva
Con el yerro universal;
Esta Aurora nõ, que en effo
Nò se quiso señalar.

La mançana fue lamento
Del hombre; y Maria tal,
Que nõ la tomò en la boca,
Solo por nõ lamentar.

Los que dizen que Maria
Hizo assiento con Adan,
Digàn que fue de su tierra,
Pero nõ de su lugar.

Su deuda es mas sin duda
Fue de mejor calidad,
Pues del arbol que el probò,
Ella nõ quiso probar.

Que es hermosa a todas luzes
Todos lo confessaràn,

• Pero

Pero su limpieza es
 Lo primero, y principal
 Cielos, y tierra la firven
 Con aplauso singular,
 Y aun es muy poca excelencia
 Para tanta magestad.

Estribillo.

Tan grande es Maria, &c.

VILLANCICO VI.

Coplas.

EN la idea de Dios se ha formado
 La Niña para,
 Y a su exemplo salieron estrellas,
 El Sol, y Luna.
 Como quando un artifice labra
 Un copo de oro,
 Que despues de perfecto aprovecha
 Los breves polvos.
 Anfi fueron el Sol, y la Luna,
 Y las estrellas,
 Desta Imagen divina los polvos,
 Y ella la pieça.
 Poco dixen, los Angeles mismos
 Su copia fueron,
 Mas tuvieron de aquesta pintura
 Solo un os lexos.
 Con razon, que en la idea divina

Primero estuvo

Esta Niña, que quanto Dios hizo
En ambos mundos.

Bien se vè, pues los Angeles hizo
Para sus fiervos;

Para ropas, alparcas, diademas
Los mas luzeros.

Estríbillo.

Grande prodigio!
Raro protento!
De quien son unas breves reliquiás
Quanto encierran los Cielos.

Segundas Coplas.

Pasman los Seraphines
Al ver tal gracia,
Pues quantas ellos tienen,
Comparadas con ella,
Son quasi nada.
El Sol a tantas luzes
Queda affombrado,
Pues de quanto el admira
En la Niña, ò es el sombra,
O' es un retajo.
Las estrellas se pasmen

Tambien al verla,
 Pues de sus bellos ojos
 Ellas salieron chispas,
 Y oy son estrellas,
 Admirada la Luna
 Tambien se pasma,
 Porque a sus pies se mira,
 Quando màs abatida,
 Mas elevada.

Estribillo.
 Grande prodigio, &c.



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.



N aquella inmensa copia,
 Que en el azul pavellon
 Del mundo bordò de estrellas
 Su eterno, y divino Autor,
 Un Sol, que en luzes a todas

Excede en el esplendor,
 Puso su mano, que quiso
 Que nõ uviessè soles dòs.

En el Jardin de dilicias

Sola una fuente for mò
 Tan clara, que en sus cristales
 Se viò la gracia de Dios.

Entre las bolantes aves

Una Feniz produciò
 Tan sola, que es de si misma
 La origen, y successio n.

Si esto en el natural orden

Fabricò su Criador
 De su poder soberano
 Para clara ostentacion;

En el orden de la gracia
 Un prodigio hizo mayor,
 Pues otro Sol, otra Fuente,
 Y otra Pheniz fabricò.

Estribillo.

Quien serà este prodigio
 En la gracia superior?
 Es Maria divina,
 Mejor Sol, mejor Fuente,
 Y Pheniz mejor,
 Que en su pura Concepcion,
 Que la fuente es mas pura,
 Que la Pheniz mas rara,
 Y mas clara que el Sol.

Coplas.

ES un Sol, que entre todos los astros
 Nò tiene otro de igual arrebol,
 Que ellos todos unidos nò hazen
 Con su luz la menor proporcion.
 Del Jardin que Dios hizo es la Fuente,
 Que a dar alma a las flores brotò,
 Sin turbiar su cristal en el tronco,
 Que a los mas fue total perdicion.
 Es la Pheniz tan unica en todo,
 Que en el mundo otra tal no se hallò,
 Que en aromas, y incendios divinos

Se animó toda en su Concepcion.
 Singular mas que todos Maria
 Es la Pheniz, la Fuente, y el Sol,
 Que en ser Sol, Fuente, y Pheniz, parece
 Un divino retrato de Dios.

Estribillo.

Quien serà, &c.

VILLANCICO VIII.

- 1 **S**I de rosas, y jazmines,
 De diamantes, y de perlas
 Oro puro, y plata fina
 Un nuevo extrañio se hiziera,
 Con la Niña comparada,
 Que fuera? dezid, que fuera?
- 2 Unas manchas, y borrones,
 Grofferias, y vilezas.
- 1 Si de Cielos, y de luzes,
 De Luna, y Sol, y de estrellas,
 Del Orbe Empyreo, y cristalino
 Si hiziera una quinta essencia,
 Con la Niña, &c.
- 2 Unas sombras, y celajes,
 Unas nubes, y tinieblas:
- 1 Si de Coros, Potestades,

De

De Thronos, y Inteligencias,
 De Angeles, y Serafines
 Una medula se diera,
 Con la Niña, &c.

- 2 Unos lexos a sus claros,
 Y remedo de sus prendas.

Estribillo.

V Algate Dios por belleza,
 Que excedes en gracia
 Lo mas puro del Cielo,
 Lo mejor de la tierra.

Coplas.

C On las rosas, y jazmines
 Compararte, ò gran Princeza,
 Son obsequios vergonçosos,
 Y desmayadas finezas.
 Que tus prendas, y tus gracias
 Nada tienen de la tierra.
 Pues con el oro, y la plata,
 Los diamantes, y las perlas,
 Es un luzimiento escuro,
 Una locura de piedras;
 Que tus luzes tus valores
 De mas quilates se precian.
 Pues con los Cielos, Señora,
 Con la Luna, Sol, y estrellas,

(23)

Aunque lās espheras passa,
Nunca llega a tus espheras;
Que ala vista de tus ojos
Todos los astros se ciegan;
Pues con Tronos Potestades,
Es comparacion grossera:
Que pareja nuea hizieron
Los vassallos con su Reyna;
Que a tus plantas aun los Tronos
Con humildades se estrechan:

Estribillo.
Valgate Dios.

LAUS DEO.



(22)
Aunque las espaldas
de las bestias se
que se ven en
y otros los
fueron con
Es compa
que p
las v
que a
con h

1611
Vigilias

LAUS DEO.

